



# Boletín Informativo MISERICORDIA

## Caridad con los que ya partieron para la eternidad

**D**ESPUÉS de haber festejado en el día 1º de noviembre, la gloria y la alegría de todos los Santos —hombres y mujeres que fueron fieles a las enseñanzas de Jesucristo, cumplido los mandamientos y que consiguieron vivir en función del amor de Dios y del prójimo— **estamos invitados a pensar durante todo el mes de noviembre, especialmente el día 2, en nuestros familiares y amigos que partieron para la eternidad y que pueden estar precisando de nuestras oraciones**, sacrificios y mortificaciones, para que ellos, una vez purificados de las faltas que cometieran durante sus vidas, puedan entrar en el Cielo, en la felicidad plena y eterna.

### Entre Cielo y Tierra

**No es con tristeza ni luto como debemos recordar a nuestros hermanos, sino con ardientes súplicas y oraciones.**

Las verdades de Fe nos enseñan que entre el Cielo y la Tierra existe un estado intermedio, llamado Purgatorio, en él se está en estado de purificación y donde los futuros electos, cuya pureza de corazón no es aún perfecta, expían en un misterioso y reductible «fuego de amor», como explicaba San Juan de la Cruz, el resto de sus pecados.

**Dios es tan puro, tan santo, que nadie puede ver su Santa Faz, ni ser admitido a Su presencia, si no está exento de la más tenue mancha** (cfr. Ap 21, 27). Cuanto más amamos a nuestros difuntos, más tememos que ellos estén cautivos en este lugar de

expiación y de sufrimiento. Así, **es aconsejable no confiarnos acerca de su inmediata entrada en el cielo, sino rezar por ellos, ofrecer a Dios nuestras buenas obras por ellos: las visitas que hacemos a los enfermos y ancianos, por ejemplo, o nuestro sufrimiento diario y especialmente el Santo Sacrificio de la Misa.**

### Celebrar misas por el reposo del alma

La Eucaristía es el medio más eficaz para aliviar las almas del Purgatorio. El P. Lacordaire, restaurador de la Orden Dominicana y brillante orador, en unas de sus conferencias sobre la inmortalidad del alma, proferida a los alumnos del Colegio de Soreze, contó el siguiente hecho.

Un príncipe polaco, incrédulo y materialista profeso, había acabado de componer una obra sobre la inmortalidad del alma, y estaba presto a entregarla para su edición. Caminando un día por el parque, una señora, llorando, se lanzó a sus pies y le dijo con profunda tristeza:

—«Mi buen príncipe, mi marido acaba de morir. En este momento, su alma puede estar en el Purgatorio, sufriendo. Yo estoy en una tal indigencia que no tengo siquiera la pequeña suma necesaria para pedir en la Iglesia una Misa para los difuntos. ¡Que vuestra bondad me pueda venir en ayuda en favor de mi pobre marido!».

A pesar de que el noble caballero no diera crédito a lo que la señora hablaba sobre el Purgatorio, no tuvo coraje para ignorarla. Sacó de su bolsillo una



## Caridad con los que ya partieron para la eternidad

moneda de oro y la ofreció a la mujer, que agradecida, corrió a la Iglesia, para rezar y para pedir al sacerdote que celebrase varias misas por su marido.

Cinco días más tarde, siendo de noche, el príncipe se retiró y entró en su oficina, para leer su manuscrito y retocar algunos detalles, cuando levantando los ojos, vio a dos pasos un hombre vestido con ropas de campesino, que le dijo:

—«Príncipe, yo vengo a agradecerle. Yo soy el marido de aquella señora pobre que os suplicó, hace algunos días, una limosna, para poder mandar celebrar misas por el reposo de mi alma. Vuestra caridad fue agradable a Dios, y Él me permitió venir para darle las gracias».

Una vez proferidas estas palabras, el campesino polaco desapareció, como si se tratase de una sombra. La emoción del príncipe fue indecible y tuvo para él este resultado: destruyó, quemando su obra, y se convirtió, perseverando así hasta el fin de sus días.

### Rocío refrescante y un dulce consuelo

¿Cuántas serán las almas sufrientes y arrepentidas que no se manifiestan como en el caso del campesino y que precisan de nuestra ayuda? Quizás en las entrañas del Purgatorio, muchas se quejan de nuestro abandono, nuestra cobardía, nuestra falta de amor para con ellas ...

Si es verdad que los miembros de Cristo deben ayudarse unos a otros (1 Corintios 12, 26), **en este mes de noviembre no nos olvidemos de los difuntos.** Nuestras oraciones, nuestros rosarios, nuestras limosnas, nuestras mortificaciones y nuestras buenas obras, son para ellos un rocío refrescante, un dulce consuelo, una causa de disminución de sus sufrimientos, un medio de una liberación más rápida (cfr. Job 1, 5; 2 Mac 12,46; 1 Cor 3,15; 1 Pe 1, 7). Pero, sobre todo, **no nos olvidemos de encomendar Misas por el reposo y la felicidad eterna de nuestros queridos difuntos.**

## Amplia distribución de crucifijos con la medalla de San Benito

**D**URANTE LOS MESES DE LAS VACACIONES de verano, la Asociación Misericordia distribuyó miles de crucifijos con la medalla de San Benito, también conocido como **Crucifijo de la Buena muerte**, reconocido por la Iglesia como una importante ayuda en las tentaciones, peligros, sufrimientos y, principalmente, en la hora de la muerte.

Los miembros de la Asociación, los enfermos y ancianos que lo recibieron quedaron muy contentos de saber que **el Papa Pío X había determinado que los fieles que besasen o tocasen de cualquier modo uno de estos crucifijos, que deben ser bendecidos (aunque éste no le pertenezca), pueden ganar una Indulgencia Plenaria en la hora de la muerte.** Para eso, les fue recordado que debían cumplir las siguientes condiciones: haberse confesado y haber recibido la Sagrada Comunión o, si no lo pueden hacer, tener al menos la contrición de sus pecados,

invocando el Santísimo Nombre de Jesús, con todo el corazón (si no pudieran hablar), y aceptar conformados la muerte de las manos de Dios, como penitencia por sus pecados.

Muy agradecidos, **todos los que recibieron el crucifijo manifestaron su deseo de guardarlo durante toda su vida y de poder rezar delante de él**, especialmente durante las enfermedades, porque contemplando los sufrimientos del Salvador es más fácil unir nuestros sufrimientos con los de Jesús y ofrecerlos generosamente con Él a Dios.



Asociación Cultural y Filantrópica **MISERICORDIA**

c/ Abedul, 35 - 45005 TOLEDO - Teléfono 925 50 44 95 - pedidos@acfmisericordia.org  
<https://www.facebook.com/campanalnmaculadaConcepcion>

## Últimas visitas a los enfermos y ancianos

**D**ENTRO DE SUS POSIBILIDADES, los miembros de la Asociación Misericordia procuran visitar a los enfermos y a los ancianos. Algunos hacen esta obra de misericordia solos, y otros piden a los voluntarios de la Asociación que lleven la imagen de la Virgen de Lourdes y algunos objetos para distribuirlos durante las visitas.

En el mes de octubre, fue organizada una visita al **Cottolengo del Padre Alegre de Valencia**, donde nueve religiosas, veinticinco trabajadores, entre ellos gerocultores, fisioterapeutas o maestros, junto a decenas de voluntarios atienden a 70 mujeres que padecen discapacidades psíquicas y físicas.



**Mostrando mucho cariño a quien sufre, fueron distribuidas medallas de la Virgen de Lourdes a todos, esperando que la Santísima Virgen los proteja y los cure.** Otras dos visitas fueron realizadas en dos casas de las **Hermanitas de los ancianos desamparados de Valencia**, una femenina y otra masculina, que acogen a los ancianos más

pobres en un ambiente de familia para poder atender todas sus necesidades: materiales, de afecto y espirituales. En la casa femenina, después de la Misa, fueron proferidas algunas palabras de consuelo, mostrándoles el importante papel de las personas mayores en la sociedad. Las señoras recibieron con mucha alegría y devoción la imagen de María Santísima. Como recuerdo de la visita, cada persona que se acercaba, recibía una medalla de la Virgen de Lourdes.



No menos contentos quedaron los hombres al recibir de regalo un santito de San José y el llavero que tiene de un lado la representación de la Divina Misericordia y del otro de San Juan Pablo II.

## Promover visitas a enfermos y ancianos cerca de su casa

**S**I USTED TIENE LA POSIBILIDAD de organizar una visita a los enfermos, a los ancianos o a alguna persona que conozca que esté sufriendo cerca de su casa, si desea recibir material para dis-

tribuirlo, o si prefiere que llevemos la imagen de la Virgen de Lourdes para consolarlos, escríbanos un email: [pedidos@acfmisericordia.org](mailto:pedidos@acfmisericordia.org) o telefóneenos: **925 50 44 95**.

## ¿Ya pensó en dejar un legado o herencia a la Asociación Misericordia?

**¡QUIÉN NO QUISIERA VIVIR PARA SIEMPRE!** Todos sabemos que, aun con los extraordinarios avances de la ciencia, por lo menos hasta hoy, esto no es posible. Pero **hay una manera de ser recordado siempre, de continuar consolando a los enfermos y ancianos, y seguir realizando las mismas obras de caridad y misericordia después de dejar la vida terrena.** ¿Cómo? **Dejando**

**un testamento en beneficio de la Asociación Misericordia. ¿Ya pensó en esto?**

Si necesita **más información** o, incluso, **asesoría jurídica gratuita** para la redacción de su testamento, con todos sus deseos y últimas voluntades, llámenos al teléfono: **925 50 44 95** o escríbanos un e-mail a: [gestion@acfmisericordia.org](mailto:gestion@acfmisericordia.org).



# El secreto de la calma y de la felicidad

**M**ARÍA SANTÍSIMA, Madre de Dios y Madre nuestra, conoce individualmente a todos los hombres y mujeres que han existido y que existirán hasta el fin del mundo, con sus cualidades y defectos, sus problemas y dificultades, y tiene para cada uno una misericordia incalculable, tratándonos con especial cariño, como nadie puede imaginar.

Con esta convicción, debemos pedirle todo lo que necesitamos —tanto espiritual como material— y tener la certeza de que lo obtendremos. Puede ser que alguien le pida algo que no sea para su propio bien. En este caso, la Santísima Virgen no lo concederá. Pues —hasta en eso llega su bondad, conociendo mejor aquello que le conviene— la Virgen concede otra gracia más valiosa que aquella que le fue pedida.

No importa que la persona esté enferma del alma, en estado de pecado, o sea, que tenga ofendido a Dios o al prójimo, la Santísima Virgen tiene pena de ella y le obtiene gracias preciosas para

que se enmiende y brille después delante de Ella por toda la eternidad.

Siendo así, no hay razones para sentirnos nerviosos y agitados, porque no comprendamos, por ejemplo, algo muy triste que nos esté pasando. Debemos, por el contrario, estar tranquilos, porque nuestra Madre vela por nosotros, y nadie nos puede dañar.

Por lo tanto, la perfección, en los momentos de dificultad, de enfermedad y de aparente fracaso, consiste en mantenerse sereno y tranquilo, comprendiendo que todo lo que pasa con nosotros es voluntad de Dios, y que la Santísima Virgen está siempre a nuestro lado, ayudándonos y protegiéndonos.

Así, si quiere encontrar paz y tranquilidad, procure tener a María Santísima siempre presente en su vida. Verá que ahí está el secreto de la calma y de la felicidad en nuestro existir terrenal.

